

MONASTERIO DEL BAUTISMO DEL SEÑOR [273]

Meditación – 2025

Nos toca hoy contemplar el Bautismo del Señor.

Este misterio de la vida de Cristo muy cercano a nosotros que vivimos en el Monasterio del Bautismo del Señor. Aquí nos encontramos custodiando este lugar santo, que se encuentra sólo a unos 400 metros del lugar donde Cristo fue bautizado. Un lugar muy querido para toda la Iglesia; de un modo particular, para el Patriarcado Latino de Jerusalén, para nuestro Instituto y para nuestra familia religiosa.

Encontramos esta Meditación en el número [273] del Libro de los Ejercicios.

Estamos en la Segunda Semana, y después de meditar “Dos Banderas”, meditación que se dirige a la inteligencia, y la meditación de “Tres Binarios”, tres tipos de hombres, tres tipos de voluntades, que se dirige a que el ejercitante configure su voluntad a la voluntad de Dios, San Ignacio vuelve a proponer las **meditaciones de la vida de Cristo**.

El fin de esta Meditación, como en toda la vida de Cristo, es el [104] «**conocimiento interno del Señor, que por mí se hizo hombre, para que más le ame y le siga**».

Cristo es nuestro ejemplo, nuestro modelo, nuestro ideal.

ACTOS PREPARATORIOS

Oración preparatoria:

[46] La oración preparatoria es pedir gracia a Dios nuestro Señor, para que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad.

La historia:

La historia la encontramos en los Evangelios Sinópticos: **Mt 3,13 - Mc 1,9 - Lc 3,21**.

Evangelio según San Mateo (Mt 3,13-17).

«Entonces Jesús fue desde Galilea hasta el Jordán y se presentó a Juan para ser bautizado por él. Juan se resistía, diciéndole: “Soy yo el que tiene necesidad de ser bautizado por ti, ¡y eres tú el que viene a mi encuentro!”. Pero Jesús le respondió: “*Ahora déjame hacer esto, porque conviene que así cumplamos todo lo que es justo*”. Y Juan se lo permitió. Apenas fue bautizado, Jesús salió del agua. En ese momento se le abrieron los cielos, y vio al Espíritu de Dios descender como una paloma y dirigirse hacia él. Y se oyó una voz del cielo que decía: “*Este es mi Hijo muy querido, en quien tengo puesta toda mi predilección*”».

Evangelio según San Marcos (Mc 1,9-11).

«En aquellos días, Jesús llegó desde Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán. Y al salir del agua, vio que los cielos se abrían y que el Espíritu Santo descendía sobre él como una paloma; y una voz desde el cielo dijo: “*Tú eres mi Hijo muy querido, en ti tengo puesta toda mi predilección*”».

Evangelio según San Lucas (Lc 3,21-22).

«Todo el pueblo se hacía bautizar, y también fue bautizado Jesús. Y mientras estaba orando, se abrió el cielo y el Espíritu Santo descendió sobre él en forma corporal, como una paloma. Se oyó entonces una voz del cielo: «*Tú eres mi Hijo; hoy te he engendrado*»».

Hay un texto también de San Juan que no relata propiamente el Bautismo, pero relata el testimonio de Juan, que justamente lo hace aquí en este lugar, en Betania, del otro lado del Jordán:

Evangelio según San Juan (Jn 1,29-34).

«Al día siguiente, Juan vio acercarse a Jesús y dijo: “Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. A él me refería, cuando dije: Después de mí viene un hombre que me precede, porque existía antes que yo. Yo no lo conocía, pero he venido a bautizar con agua para que él fuera manifestado a Israel”. Y Juan dio este testimonio: “He visto al Espíritu descender del cielo en forma de paloma y permanecer sobre él. Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: ‘Aquel sobre el que veas descender el Espíritu y permanecer sobre él, ese es el que bautiza en el Espíritu Santo’. Yo lo he visto y doy testimonio de que él es el Hijo de Dios”».

El Papa Benedicto XVI describe el contexto histórico en el cual el Bautista proclama este Bautismo de Conversión, y es el mismo momento en el cual nuestro Señor Jesucristo recibe el Bautismo de manos de Juan el Bautista.

«En aquel momento la Tierra Santa estaba gobernada y dividida por varios gobernantes. Poncio Pilato de origen pagano, Herodes de origen idumeo y en cuanto al culto y la religión el pueblo estaba dirigido por Anás y Caifás. Estos dirigentes del pueblo los volveremos a encontrar el viernes de la Pasión. Y además todos estos “principados” dependían de la Roma pagana. El reino de David se había derrumbado, su «casa» ha caído (**cf. Am 9, 11s**); el descendiente, que según la Ley es el padre de Jesús, es un artesano de la provincia de Galilea, poblada predominantemente por paganos. «Una vez más, Israel vive en la oscuridad de Dios, las promesas hechas a Abraham y David parecen sumidas en el silencio de Dios. Una vez más puede oírse el lamento: ya no tenemos un profeta, parece que Dios ha abandonado a su pueblo. Pero precisamente por eso el país bullía de inquietudes [y de esperanza]»¹

En este contexto, Juan el Bautista predica este Bautismo de Conversión, y Cristo se acerca a él para confirmar que el Bautismo de Juan viene de Dios y que el Reino de Dios está cerca. Esta es la historia.

¹ JOSEPH RATZINGER - BENEDICTO XVI, *Jesús de Nazaret*, pag.14.

Composición de lugar:

Cristo fue bautizado en el río Jordán, aquí, en este río. Estamos a unos cinco kilómetros de Jericó, a unos treinta kilómetros de Jerusalén. Estamos a unos veinte kilómetros del Monte Nebo, donde comienza a dirigir el pueblo de Dios, Josué. Y atravesando el Jordán, pasan a Jericó, que es la primera ciudad que toma el pueblo de Israel cuando entra en la Tierra Santa.

El valle del Jordán es conocido también porque han vivido y pasado muchos profetas; entre ellos, el profeta Elías. Es el profeta Elías que aquí es llevado a los cielos y es aquí, en este lugar, donde el Bautista comienza su predicación.

También puede ayudar a la meditación, conocer también un poco más el lugar. Por ejemplo, la vegetación cercana al río está cubierta de cañas. Por eso, Nuestro Señor Jesucristo cuando habla de San Juan Bautista, dice: «¿Qué fuisteis a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento?» (Lc 7,24). También hay tamarindos cerca del río como pequeños bosquecillos que adornan el desierto.

Entre el lago de Galilea y el Mar Muerto, que es la parte sur del río Jordán, hay solamente unos 110 kilómetros que el Jordán los recorre en más de 300 kilómetros, haciendo un cauce muy caprichoso y dibujando en el desierto del valle del Jordán sus meandros que adornan este lugar. Plinio el Viejo, hablando de estos meandros, decía: “Parece que el Jordán se dirige casi de mala gana a la desembocadura del Mar Muerto”.

Petición:

La gracia que vamos a pedir en esta Meditación es:

[104] 3° *preámbulo*. El 3°: demandar lo que quiero: será aquí demandar conocimiento interno del Señor, que por mí se ha hecho hombre, para que más le ame y le siga.

Como decíamos, el Libro de los Ejercicios trae esta Meditación en el número **[273]**

[273] DE COMO CHRISTO SE BAUTIZO ESCRIBE SANT MATHEO EN EL CAPITULO 3, 13-17.

San Ignacio divide esta Meditación en tres puntos:

1° Primero: Christo nuestro Señor, después de haberse despedido de su bendita Madre, vino desde Nazareth al río Jordán, donde estaba Sant Joan Baptista.

2° 2°: Sant Joan baptizó a Christo nuestro Señor, y queriéndose escusar, reputándose indigno de lo baptizar, dícele Christo: (*Haz esto por el presente, porque así es menester que cumplamos toda la justicia*).

3° 3°: (*Vino el Espíritu Santo y la voz del Padre, desde el cielo afirmando: Este es mi Hijo amado, del qual estoy muy satisfecho*).

En este momento de los Ejercicios ya se meditó el fin del hombre que es solamente Dios, la felicidad eterna. Se ha meditado también sobre el pecado y cómo el pecado es una falta infinita que los hombres hemos cometido contra Dios, sea el pecado personal, sea el pecado original, alejándonos de Dios irremediabilmente. Pero Dios, en Su infinita

misericordia no sólo nos ofrece el perdón, sino que nos llama nuevamente a la santidad, y nos muestra la santidad con el ejemplo de su Hijo, de tal modo que podamos decir que **la santidad es la imitación de Cristo**. Por eso los misterios de la vida de Cristo nos ayudan a ver de un modo más concreto el camino de la santidad.

PUNTOS

EL PRIMER PUNTO:

Cristo Nuestro Señor, después de haberse despedido de su bendita Madre, vino desde Nazaret al río Jordán, donde estaba San Juan Bautista.

Cristo deja de hecho y definitivamente todo lo que tenía en Nazaret, todo lo que significaba para Él Nazaret. Deja sus amigos, su familia, sus seres queridos, el silencio de Nazaret, el trabajo manual, el retiro, el estar escondido. Es alejarse de su misma Madre, la Virgen María. No es un alejamiento espiritual -el alma de la Virgen María y el Alma de Cristo son almas que estarán unidas siempre-, pero sí una separación corporal. Y ver que todas estas cosas que Cristo deja son cosas lícitas, pero Cristo las deja para hacer la Voluntad del Padre.

Esto es un gran ejemplo para nosotros, para todo cristiano, para los fieles, para los matrimonios, para los religiosos, religiosas, para los sacerdotes, para los jóvenes que están buscando cuál es la Voluntad de Dios. Cristo deja todo.

Evidentemente nosotros tenemos que dejar todo aquello que nos conduce al pecado, pero también Cristo nos da ejemplo de dejar también cosas lícitas para hacer la Voluntad de Dios. Son oblaciones, son sacrificios. Es separarnos de cosas que son buenas y lícitas para buscar hacer la Voluntad de Dios, para ser verdaderos discípulos de Cristo.

«De la misma manera, cualquiera de ustedes que no renuncie a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo».
(Lc 14,33)

Por un lado, el dolor de Cristo y por otro lado también “el dolor de la Virgen”, que siempre está cerca de Cristo espiritualmente; pero la veremos de un modo particular presente en la Pasión cuando hay que sufrir con Cristo.

EL SEGUNDO PUNTO:

San Juan Bautista queriéndose excusar y reputándose indigno de bautizar a Cristo, Nuestro Señor, pero dice Cristo: *«Haz esto por el presente, porque así es menester que cumplamos toda justicia»* (Mt 3,15).

En este momento de la Meditación parecería como que estamos contemplando una competencia de humildad.

Por un lado,

a) Juan el Bautista, «el más grande nacido de mujer» (Lc 7,28), como dice Nuestro Señor.

Entrega su vida a hacer la Voluntad de Dios, a preparar un pueblo, entrega su vida por el bien de su pueblo, entrega su vida para indicar a Aquél que debía venir; y el punto de

referencia es el Bautismo de Cristo, «para que se manifieste Aquél que se debía manifestar». Y luego Juan, él mismo, busca desaparecer. Sacrifica su vida finalmente por la verdad.

Juan es un hombre verdaderamente grande porque es humilde. No se puede ser verdaderamente grande si no se es verdaderamente humilde.

De hecho, la figura de Juan era tan recta, tan respetada, que «la gente lo confundía con Cristo, con el Mesías»; pero él les responde: «*Yo no soy el Cristo*» (Jn 1,20) (Cf Lc, 3,15). Es cierto, él no era el Cristo. Justamente la humildad es andar en verdad.

San Juan era consciente de quién era él y Quién era Cristo.

Y después cuando el pueblo acude a Cristo y cuando toda la gente lo deja y se va hacia Cristo, dice él: «*Es necesario que él crezca y que yo disminuya*» (Jn 3,30).

b) la humildad del Verbo Encarnado de Cristo, el Cordero Inmaculado, que toma el lugar de los pecadores, y que luego para purificar nuestros pecados se humilla «*hasta la muerte, y una muerte de cruz*» (Flp 2,8). Misterio de la Cruz significado en el Bautismo. Por eso San Pablo dice: «Si hemos sido bautizados con Cristo, hemos muerto y resucitado con él» (Cf. Rm 6,4-). El bautismo de Juan era un Bautismo de Conversión, un bautismo de penitencia... Los que se acercaban reconocían que eran pecadores. Por eso muchos fariseos no se acercaron al bautismo de Juan. Pero Cristo, el Hijo de Dios, el Cordero Inmaculado, se coloca en la fila de los pecadores para recibir un Bautismo de Conversión. Hay otras razones por las cuales Él se mezcla con los pecadores, se confunde con los pecadores. Al fin de cuenta, es el Amor Misericordioso de Dios. Pero esto no quita que ponerse en la fila de los pecadores es humillante, es una humillación. Quiere darnos ejemplos de humildad. «*Cristo se hizo pecado*» (Cf. 2 Co 5,21), dice San Pablo a los Corintios. Por eso debemos entender que **no puede haber humildad sin humillaciones y no puede haber santidad sin humildad**.

De hecho, Cristo no necesitaba el Bautismo. San Juan Bautista se resiste diciéndole: «*Soy yo el que tiene necesidad de ser bautizado por ti, ¿y eres tú el que vienes a mi encuentro?*» (Mt 3,14). Se entiende perfectamente el argumento del Bautista. Él es hombre y necesita ser purificado por Dios. Cristo es Dios y hombre, el Cordero Inmaculado, es decir, no necesita del Bautismo, no necesita de ser purificado.

Esta misma objeción la trae Santo Tomás² cuando habla del Bautismo de Cristo y lo presenta de este modo: «Ser bautizado equivale a ser purificado. Pero a Cristo no le convenía ser purificado, porque no existió en Él impureza de ninguna clase [...]». Pero responde el Santo diciendo que era conveniente que Cristo fuese bautizado por varias razones:

- * La primera es que por el Bautismo que recibe Cristo de Juan, **Cristo certifica que el Bautismo que predicaba Juan era de Dios**. Como decíamos cuando hablábamos del contexto religioso político, el Bautismo predicado por Juan era un

² III Q 39 Art I Obj I.

signo de esperanza, y Cristo acercándose a él confirma que el Bautismo de Juan viene de Dios y que el Reino de Dios está cerca.

- * Otra razón por la cual Nuestro Señor es bautizado es porque, por medio del Bautismo, Nuestro Señor **purifica las aguas con el contacto con Su Carne Santísima, con Su Cuerpo Santísimo**, dándoles a las aguas la virtud del Bautismo.

En el Santuario del Bautismo del Señor, tenemos una hermosa imagen en la nave central que representa el Bautismo de Cristo y se lo ve a Cristo recibiendo el Bautismo de manos de Juan orando, justamente consagrando la materia del Sacramento. Otra particularidad es que, como se ve, el río Jordán por todo el sedimento que trae desde el norte de la Tierra Santa, sus aguas son turbias y en la representación que tenemos en el Santuario del Bautismo se ven las aguas turbias del Jordán; pero en el momento que Cristo entra, se ve que esas aguas se purifican, se vuelven cristalinas, justamente para significar esto que hace Nuestro Señor Jesucristo en el Bautismo.

- * San Agustín en un sermón también da otra razón por la cual Cristo es bautizado, que es para **darnos ejemplo**. Cristo siempre es nuestro ejemplo.

La respuesta que Nuestro Señor da a Juan es esta: *«Ahora déjame hacer esto, porque conviene que cumplamos todo lo que es justo» (Mt 3,15).*

El Papa Benedicto comenta esta expresión diciendo:

«Para interpretar la respuesta de Jesús, resulta decisivo el sentido que se dé a la palabra "justicia": debe cumplirse toda "justicia". En el mundo en que vive Jesús, "justicia" es la respuesta del hombre a la Torá, la aceptación plena de la voluntad de Dios, la aceptación del "yugo del Reino de Dios", según la formulación judía. El bautismo de Juan no está previsto en la Torá, pero Jesús, con su respuesta, lo reconoce como expresión de un sí incondicional a la voluntad de Dios, como obediente aceptación de su yugo»³.

De la incondicionalidad que debe tener el hombre para hacer la Voluntad de Dios. **La justicia, la justificación.**

La justicia no es sólo la ley, sino **la justicia es la Voluntad de Dios**, y la Voluntad de Dios es que el hombre sea justificado, y en sentido teológico justificación **es la remisión del pecado y la participación de la vida íntima de Dios**, que justamente lo hace Cristo por medio de Su Sacrificio en la Cruz y se nos comunica a nosotros por medio de Sus Sacramentos.

EL TERCER PUNTO:

(Vino el Espíritu Santo [en forma de paloma] y la Voz del Padre desde el Cielo afirma: *«Este es mi Hijo muy querido, en quien tengo puesta toda mi complacencia»*).

³ JOSEPH RATZINGER - BENEDICTO XVI, *Jesús de Nazaret*, cap I.

Las Palabras del Padre indican la Divinidad del Hijo. Las Palabras del Padre indican la Divinidad de la Palabra, del Verbo. Además, se indica que El que habla se distingue de Aquél de Quien se habla, del Hijo.

De hecho, hay cuatro textos en los Evangelios que nos hablan de la Santísima Trinidad: La Anunciación, en la Última Cena, el mandato misionero «*Id y bautizad en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo*», y el texto que estamos contemplando en el cual se escucha la Voz del Padre, el Hijo recibe el Bautismo de manos de Juan, y se ve el Espíritu Santo en forma de paloma.

«Este es mi hijo muy querido, en quien tengo puesta toda mi complacencia».

El Padre se complace en el Hijo, le agrada todo lo que hace el Hijo. Por eso el cristiano, si quiere agradar a Dios Padre, simplemente tiene que imitar en todo al Hijo; es decir, a Cristo.

La imitación de Cristo va a ser una suerte de «ritornello», de frase que va a volver durante la Segunda y Tercera Semana de estos Ejercicios. Está presente en la gracia que se pide en cada una de estas Meditaciones: «**conocimiento interno de Cristo ... para que más le ame y le siga**». Debemos pedir la gracia de conocer más íntimamente a Cristo.

San Juan Pablo II, en la exhortación «*Vita Consecrata*», hablando propiamente de la vida religiosa, dice que la imitación de Cristo es una huella que la Trinidad quiere dejar en la historia.

«De este modo, la vida consagrada se convierte en una de las huellas concretas que la Trinidad deja en la historia, para que los hombres puedan descubrir el atractivo y la nostalgia de la belleza divina»⁴.

El Bautismo de Cristo justamente es el momento en el cual Dios elige para que se manifieste la Trinidad, siendo fiel a Su misión, cumpliendo toda justicia. No sólo los religiosos están llamados a manifestar con su vida la Santísima Trinidad, sino también todo cristiano. Y cuanto más un cristiano imite a Cristo, más clara va a ser la huella que deja la Trinidad en la historia.

ACTOS CONCLUSIVOS

Coloquio.

Terminamos con un coloquio con Cristo, con las Personas Divinas, pidiendo la gracia del **conocimiento interno del Señor, que por mí se ha hecho hombre, para que más le ame y le siga**, es decir para vivir nuestro Bautismo.

Como sacramento, el Bautismo produce la gracia, pero al mismo tiempo es signo, por el cual hemos muerto con Cristo y resucitado con Cristo, que este signo se haga vida en nosotros.

⁴ SAN JUAN PABLO II, *Vita Consecrata*, nro. 20.